

España era como un navío desarbolado que iba a la deriva, pronto a sucumbir bajo la furia de oleajes poderosos. Una mano férrea empuñó a tiempo el timón y brazos entusiastas se aprestaron a la lucha contra el mar embravecido... Hoy España es como un navío que rec-  
tifica rutas marinas y en cuyas jarcias canta un sol de grandezas.

## - D A R D O S -

Fábula para mayores

## RUSIA Y LA ZORRA

NOTABILIDAD.—Murallas almenadas y torre del homenaje en un cerro. Una villa en su interior. Asecto medieval. La parda llanura se otea por doquier. A sus plantas el arrabal de su nombre. Mantecados célebres.

Ayuntamiento con ingreso anual aproximado de 250.000 pesetas. La Arcadia feliz con esta cifra. Creemos encontrarnos con vecinos burgueses. La realidad, el hambre parda como la meseta que se divisa.

Regida actualmente por un viejo cacique. Administra los suministros de energía eléctrica: alumbrado público y elevación de aguas. Durante su anterior mandato, la obra cumbre: construcción de un abrevadero. Sus dis-  
frutantes se lo agradecen con frecuencia. Recuerdan a su antiguo regidor. El alcantarillado y otros servicios municipales, para él son un lujo.

Hizo la obra que se menciona, vino a la capital, se compra un traje de pana, un reloj y una corbata y duerme tranquilo.

Los más viejos del pueblo no recuerdan caso parecido. ¡¡Hay que «resinarse»!!

GENTECILLAS.—En España, hay que depurar a la gente. Evitar las charlas de café. Las críticas de portería. Se lanza una idea que puede ser beneficiosa para la colectividad.

No la combaten con nobleza. Se escudan en el ánimo de un cuento. Siempre dicen: se preocupan por lo que interesa; yo tengo una idea luminosa, no me gusta figurar y por eso no la lanzo.

Temen, no al cuento, sino al fracaso. Y en su interior reconocen la superioridad del que lo poco que sabe lo lanza a la voracidad pública. Intelectuales de camilla en sí.

Generalmente son pobres de espíritu. Carecen de grandeza de alma. Su escudo: mira al fulano, no sabe de nada y se le ocurre hablar de esto. Son los que hablan, los cochambrosos, los amantes de la roña, los que con un mal entendido romanticismo quieren los antiguos cauces. No aman la lucha. Son los ignaros que barremos de la nueva España.

Son los tituladillos por sorpresa en espera del «enchufe», ya que no saben conquistar la vida en la calle o en la barricada. Son los «ministrantes» de la ciencia y que por falta de espíritu han perdido el derecho a la vida.

(De «Libertad»)

**Tu deber, como ciudadano y como español, es perseguir al espía.**

De todos es conocida, la famosa fábula de la zorra, que habiéndose quedado sin rabo en una de sus correrías y afrentada de verse sin el venerado apéndice, no se quería resignar a ser el hazmerir de las comadres.

Estuvo durante varios días sin comer, escondida y pensando en la forma de convencer a sus compañeras de la conveniencia de que se corlasen el rabo...

Por fin, un día, asomando decididamente la cabeza por la entrada de la madriguera, después de cambiar los saludos de rigor y justificar los días de escondite, habló de esta forma a las zorras allí congregadas:

«Camaradas zorras, quiero hablaros hoy, de algo que me preocupa hace tiempo. He pensado que la cola es un estorbo enorme para correr, se engancha en las zarzas y a cada momento es un peligro para nuestra huída, después del asalto a los caseríos. Además tiene el inconveniente de que los parásitos se ensañan en ella por ser la parte de nuestro cuerpo más rica en pelo y más apta para su desarrollo. Así pues creo debemos suprimirla». Todas las comadres, la escuchaban atenta, mientras movían su elegante y vistosa cola, preciado atributo de la raza.—Yo, ya lo he hecho—continuó la zorra.—Y ahora, decidme: ¿Estáis dispuestas a secundar mi ejemplo? ¡Sí! dijeron todas, pero haz el favor de volverte de espaldas para que veamos que tal resulta... La zorra, ante el compromiso no tuvo más remedio que aceptar la condición y enseñó la

mutilación grotesca. Una explosión de risas, disolvió el compacto grupo en unos segundos. La pobre zorra sin cola, se quedó más sola que un hongo, maldiciendo su suerte, mientras las compañeras a quienes había intentado convencer se marchaban tan orgullosas, con su querido apéndice.

Pues bien; la zorra del cuento, que yo deseo aplicar, es Rusia. Ella perdió, todos los atributos de la espiritualidad en el mundo civilizado; sacrificó los derechos del hombre, tanto materiales como espirituales y en su locura destructiva, no respetó nada; ni la familia, ni la religión, ni la patria, los tres firmes puntales de nuestra civilización, que ella consideró como enemigos del comunismo. Rusia perdió todo eso. Y cuando se ve despreciada, mirada con recelo por todos los países, deshecha en su sentido histórico, intenta hacer en las demás naciones, igual que hicieron con ella; la revolución social, con su cortejo de crímenes y de miseria. En suma, que quiere que todas las zorras se corten el rabo.

¡Nó! Rusia... ¡Nó! Estás equivocada. ¡Si vieras lo fea que estás, lo repugnante que resultas con ese régimen de terror y de hambre que has impuesto al campesino ruso, hoy mil veces peor que en tiempo de los Zares! ¡Si vieras que despreciable nos pareces, con ese materialismo grosero, que anula todos los sentimientos y las más bellas manifestaciones del espíritu! ¡Si pudieras adivinar todo el odio que sentimos hacia esa anulación del sentido patrióti-